

ACÁMBARO ENTRE PIEDRAS Y CIELOS: UNA MIRADA VIVA A SU ARQUITECTURA

POR: ALEXA ISABEL VARGAS ARGUETA

Acámbaro no solo se recorre con los pies, se camina con el alma y la memoria. Sus calles almacenan siglos de historia contada en cantera, arcos, cúpulas y plazas donde la arquitectura no solo construyó edificios, sino vínculos con la comunidad, recuerdos y experiencias. Este rincón guanajuatense es digno de admirar, con sus más de 130 monumentos históricos que han sido catalogados como “Joyas Arquitectónicas” por el INAH, se vuelve algo vital reconocer y redescubrir nuestra ciudad desde la arquitectura, pero no como piezas aisladas y técnicas, sino como lugares con historia, memorias y habitantes que le dan vida a cada rincón de estos emblemáticos lugares.

La arquitectura acambarenses la podemos clasificar en dos rubros con extrema importancia: La Arquitectura Religiosa y La Arquitectura Civil.

Su arquitectura religiosa es majestuosa y es donde la fe se vuelve forma, las iglesias de Acámbaro no solo son centros de culto, sino auténticos templos del tiempo. Cada una resguarda siglos de tradiciones, devociones y estilos arquitectónicos que reflejan los cambios sociales y espirituales como una transformación de la comunidad.

El **Templo de San Francisco**, con su elegante sobriedad neoclásica, es un ejemplo basto de cómo la arquitectura también es una forma de enseñar, de organizar la vida social y de proyectar esperanza. Adosado al imponente templo, se encuentra su claustro, con su patio central y su fuente, que propicia un espacio de reflexión donde la espiritualidad se respira en calma.

Cercano al Templo de San Francisco, podemos detenernos a admirar el famoso **Templo del Hospital**, también conocido como “Templo de Indios”, es una joya arquitectónica que conecta nuestra historia con las raíces acambarenses más profundas. Fue construido con el fin de evangelizar a las comunidades otomí, tarasca y chichimeca. En este lugar aún se conservan elementos que evidencian el diálogo entre lo europeo y lo indígena. Visitarlo es como abrir una puerta al pasado, plural y resiliente, recordándonos que somos una mezcla de culturas y debemos mostrar orgullo e interés por cada una de estas.

Para completar nuestro recorrido céntrico y religioso de la urbe, podemos visitar el **Santuario de Guadalupe**, construido en el siglo XVIII, este Santuario es el refugio de cuatro frescos del pintor Pedro Cruz Castillo, los cuales albergan la historia sobre el arribo de la orden franciscana a América. En su sacristía destacan varias pilas

bautismales de cantera y una gran pintura del árbol genealógico de la Virgen de Guadalupe. Este sin lugar a dudas es un Santuario de la religiosidad y el arte.

Pero una ciudad no funcionaría sin su arquitectura civil, que nos lleva a todos esos espacios que nos conectan y brindan servicios, en el presente y sobre todo, aquellos que en el pasado construyeron los cimientos para una ciudad tan funcional como lo es hoy en día.

El Acueducto que inició su construcción en 1791, nos recuerda que la arquitectura siempre ha estado presente, desde los primeros años hasta la actualidad y que persistirá por la eternidad, resolviendo necesidades básicas y también como símbolo de ingenio y belleza. Esta obra no solo cuenta con más de 40 arcos, sino que se ha convertido en uno de los acueductos más completos de la República. Esta impresionante obra ingenieril y arquitectónica no sólo transportaba agua, sino que nos conectaba con el compartido sentimiento de cuidar a la comunidad. Si hoy te atreves a cruzarlo, se vuelve una experiencia que nos lleva siglos atrás, entre rocas, sombras y viento.

Cerca de la parte principal del acueducto, podemos encontrar el Mercado Hidalgo, el cuál más que un lugar fundamental para el comercio de la ciudad, es casa de **“La Fuente Morisca”**, una fuente única con una curiosa ubicación al interior de un mercado municipal, que con sus delicadas formas y relieves ornamentales, es otro ejemplo de cómo el diseño puede transformar algo funcional y fusionarlo con el arte. Esta fuente era más que un punto de abastecimiento de agua, también era y es un nodo de encuentro, un punto clave para la historia, para la conversación y para la convivencia de la comunidad.

Y por supuesto no se puede olvidar el esplendoroso **“Puente de Piedra”**, una obra que desde hace siglos se mantiene de pie, conectando a todos los habitantes y que, más allá de su belleza estructural, representa un cruce entre lo histórico y cotidiano. Fue levantado para asegurar la conexión de la ciudad durante las lluvias y aliviar la escasez de alimentos de la época. Cuenta con nueve arcos consecutivos y hasta la fecha se encuentra prácticamente intacto. Aún hoy en día, el famoso puente de piedra, es testigo de aquellos pasos que se dirigen al centro de la ciudad, al trabajo y a casa.

Acámbaro es extraordinario no sólo por su comunidad, sino por su historia que nos marca resiliencia, y la bella mezcla que crea entre lo monumental y lo cotidiano del día a día. Acámbaro hace de su ciudad un patrimonio digno de vivir y recorrer consciente de cada paso, que te otorga una oleada de sentimientos, historia y sobre todo, de vida.